

Importación de leche en polvo en México: la utopía de la autosuficiencia lechera

Juan Ku Vera *

Durante 1990, México importará 280 000 toneladas de leche en polvo para cubrir la demanda del mercado nacional del lácteo.¹ El precio que se pagará por esta cantidad de leche será de 650 millones de dólares, lo cual representa el pago más alto de la historia por concepto de importación de leche.²

Así, el país se ha convertido en el primer importador a nivel mundial del lácteo,³ absorbiendo alrededor del 30% de la oferta mundial de leche. Existe un déficit de 6 millones de litros de leche diarios para satisfacer la demanda de 16.5 millones de litros a nivel nacional.

El consumo de leche per cápita en México es de 333 ml por día en promedio, mientras que la cantidad recomendada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) es de 500 ml por día, aunque la primera cifra no es representativa debido a que la demanda efectiva de la población está significativamente abatida por la crisis económica y la reducción en el poder adquisitivo del salario.

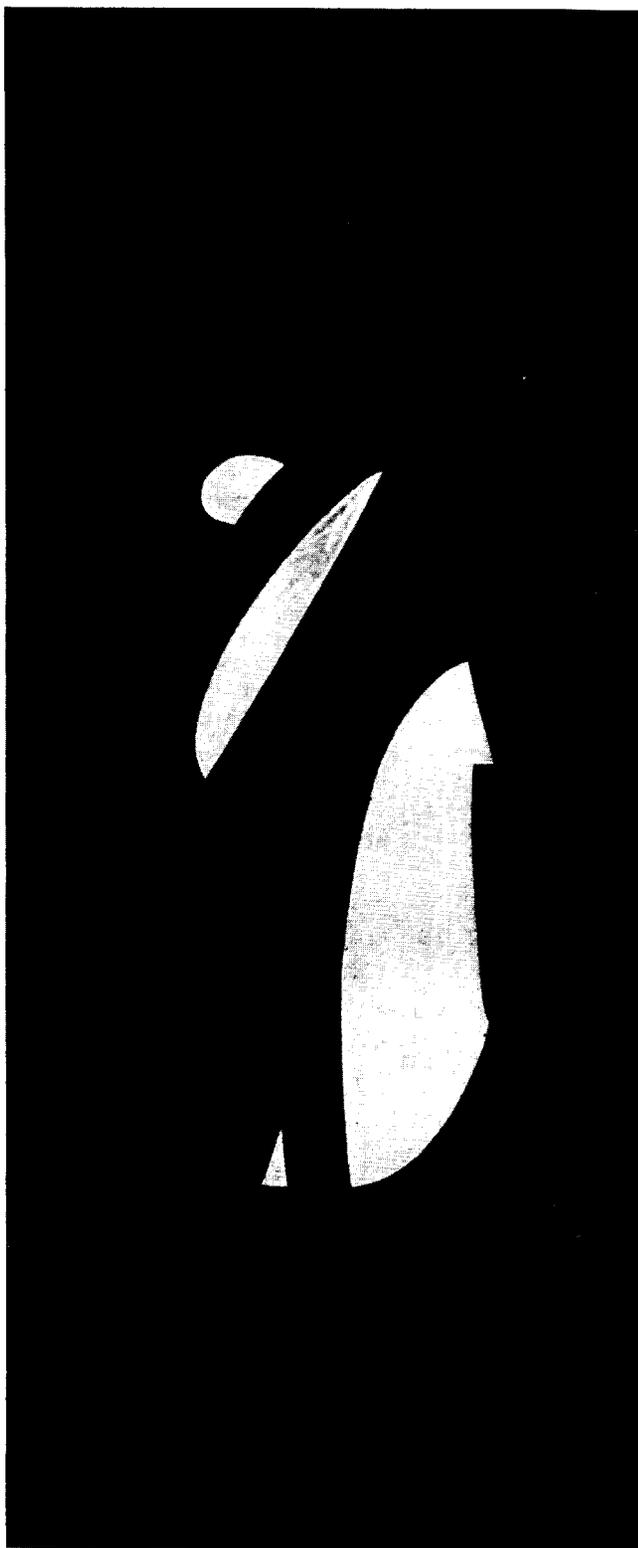
El hato lechero especializado se ha reducido en los últimos años en alrededor del 30%, debido a la baja rentabilidad de la ganadería lechera a consecuencia del control ejercido por el gobierno mexicano sobre el precio del lácteo.

Para intentar reducir el déficit lechero y disminuir la dependencia con respecto al exterior en cuanto al suministro de leche, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos a través de la Secretaría de Ganadería va a implementar durante 1990 el Programa Especial de Fomento a la Ganadería,⁴ sin embargo, en este programa no está claro desde el punto de vista técnico cómo se va a revertir el gigantesco déficit lechero y probablemente quede relegado en el olvido, como otros tantos programas implementados en el pasado para estimular la producción de leche (v.gr. Programa de Reestructuración de la Industria de la Leche).⁵

Es claro que la producción animal en México no ha cubierto el papel que la sociedad le ha asignado: proveer a la población mexicana de proteína de origen animal de alta calidad. En el caso de la leche esto no se ha cumplido, puesto que existen millones de mexicanos que no tienen acceso a tan vital alimento.⁶ No obstante, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) proporciona leche de importación a precios subsidiados a compañías trasnacionales como la Nestlé, para la elaboración de derivados lácteos que llevan desde luego un valor agregado y a los que sólo los estratos de la población mexicana con mayor poder adquisitivo pueden tener acceso.

El precio de la leche

El Director de la Asociación Ganadera Nacional de Productores de Leche declaró en febrero de 1990, que el problema fundamental de la ganadería lechera mexicana radica en el control que sobre el precio de la leche ejercen las autoridades gubernamentales, lo cual desestimula la producción del lácteo.⁷ Sin embargo, la Secretaría de Comercio y Fomento In-



* Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Chapingo.

dustrial autorizó recientemente un incremento en el precio de la leche del 17%.⁸

Es pertinente preguntarse que sucedería si el día de hoy se liberara completamente el precio de la leche, como han solicitado reiteradamente los ganaderos lecheros. ¿Cómo producir los 6 millones de litros de leche diarios que representan el déficit nacional hoy?

No es correcto asumir que el problema de la baja producción de leche en México se debe exclusivamente al bajo precio pagado al productor del lácteo, esto sería un grave error. El problema de la insuficiencia en la producción va más allá del simple precio del producto, se trata en gran parte de un problema de generación de tecnología lechera que no ha sido desarrollada, los sistemas de producción de leche intensivos (estabulados) han sido en gran parte copiados de modelos de producción extranjeros que requieren de la utilización intensiva de insumos costosos (concentrados, semen, vaquillas) y que son enviados por las transnacionales de la producción animal en forma de paquetes tecnológicos. Sin embargo, estos modelos de producción aunque parcialmente viables en el pasado ya no responden a la nueva realidad económica, política, social y ecológica, en que está inserta actualmente la producción de leche nacional.

Aun cuando algunos investigadores en universidades, centros de investigación y en el sector pecuario oficial afirman que existe tecnología para producción de leche en México, esto no es totalmente correcto, puesto que muchos componentes del sistema de producción de leche intensivo son producto de tecnologías generadas en el extranjero.

Importación de leche

De continuar con la política de importación de leche en polvo, podría llegar el momento en que al país le sea imposible com-

prarla en el exterior debido a lo elevado del precio y a la escasa disponibilidad del lácteo. La Federación Internacional de Lechería informó a finales de 1989 que durante los noventa, el precio de la leche en polvo seguirá al alza, hasta llegar a alrededor de 2 500 dólares por tonelada.⁹ Durante 1989 el precio de la leche en polvo en el mercado mundial fue de 1 900 a 2 100 dólares por tonelada.

Por otro lado, los países que han sido regularmente proveedores de leche en polvo de México, han empezado a desestimular la producción de leche entre sus ganaderos, a través de, por ejemplo, la asignación de cuotas (Gran Bretaña). Entonces es probable que en el futuro la oferta mundial de leche se reduzca.

No es ninguna sorpresa que los principales países proveedores de México¹⁰ (Australia, Nueva Zelanda, Francia, Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos) son aquellos que tienen los programas más intensivos de investigación en producción de leche en sus universidades e institutos de investigación. Sin embargo, la tecnocracia pecuaria mexicana ha ignorado totalmente la importancia de la investigación científica para revertir el déficit lechero nacional.

Desde luego que la insuficiencia en la producción lechera nacional coloca al país en una situación de peligrosa dependencia, no sólo porque se trata de un alimento fundamental en la dieta, sino también se podría prestar en el futuro a la manipulación política. Por ejemplo, el año pasado el gobierno de Estados Unidos canceló un embarque de 20 millones de libras de leche que CONASUPO había contratado en el mercado de esa nación.¹¹

Otro grave problema para reducir el déficit lechero, es el hecho de que la producción de vaquillas de reemplazo en México no es suficiente para repoblar el hato lechero. Por esta razón gran cantidad de vaquillas tienen que ser importadas, con la consecuente salida de divisas por concepto de pago de





que la solución a la crisis agropecuaria mexicana tendrá que provenir de decisiones de política agropecuaria más que de soluciones tecnológicas.¹³

Alimentación del hato lechero

La mayoría de los análisis realizados a la fecha sobre la problemática de la producción lechera en México, coinciden en señalar que la baja rentabilidad de la ganadería lechera se debe en gran parte a los altos costos de alimentación del hato lechero estabulado.¹⁴

La alimentación del hato lechero estabulado está basada en el uso de la alfalfa, concentrados y ensilado de maíz, lo cual hace al sistema de producción muy costoso. Ya el Programa Especial de Fomento a la Ganadería 1990 anota que en el caso de bovinos lecheros existe una alta dependencia en la alfalfa y que es necesario reducir costos a través de alternativas forrajeras menos intensivas en agua.

Sin embargo, aún no se han diseñado en México sistemas de alimentación para vacas lecheras en estabulación con inclusión de alimentos más baratos que los actualmente utilizados (v. gr. rastrojos, excretas, subproductos) que pudieran reducir sustancialmente el costo de la ración de los animales e hicieran por tanto más rentable la empresa para los ganaderos lecheros.

La carencia de un sistema de alimentación para vacas diseñado en México es evidente con sólo revisar las memorias de la Reunión Nacional de Investigación Pecuaria en sus ediciones 1988 y 1989 y las memorias de la Reunión de la Asociación Mexicana de Producción Animal 1989, donde no existen trabajos de investigación dedicados exclusivamente al desarrollo de un sistema de alimentación para ganado lechero con fuentes alimentarias de bajo costo, disponibles en el país y que no tuvieran que ser importadas como el sorgo y la soya.

En cuanto a la producción de alimentos balanceados para vacas lecheras, se observa que grandes empresas trasnacionales (Ralston Purina, Anderson Clayton) controlan el mercado nacional de estos productos,¹⁵ mientras que otras organizaciones como la Asociación Americana de Soya y el Consejo Norteamericano de Granos y Forrajes tienen como principal objetivo incrementar las importaciones nacionales de soya y sorgo.¹⁶ Por otra parte, la empresa Alimentos Balanceados de México (ALBAMEX) ya está en la lista de empresas paraestatales a ser desincorporadas. No sería ninguna sorpresa que alguna trasnacional de la alimentación la adquiriera, pues recientemente la firma Unilever de capital británico y holandés ha adquirido dos fábricas de alimento de CONASUPO en México.

Algunos técnicos mexicanos han sugerido que la producción lechera nacional podría ser incrementada a través de la selección de animales con mayores producciones de leche o recurrir de nueva cuenta a la importación de razas lecheras especializadas (v. gr. Holstein), sin embargo, aunque una vaca alta productora pudiera dar unos 30 kg de leche por día, así

animales. El director de Leche Industrializada CONASUPO ha declarado que una de las alternativas para reducir el déficit, es a través de la importación de vaquillas. El Programa de Reestructuración de la Industria de la Leche (1988) también contemplaba la importación de 50 000 vaquillas por año.¹²

Frecuentemente se menciona que la tecnología pecuaria más avanzada (trasplante de embriones, hormonas de crecimiento, recombinación de DNA) podría ayudar a aumentar los niveles de producción en ciertas especies animales. Sin embargo, también se ha cuestionado el papel que estas nuevas tecnologías jugarían, ya que en general están por demás alejadas de las posibilidades técnicas de un gran número de productores. En un seminario que organizó el Centro de Ecodesarrollo en 1989 se concluyó que la biotecnología difícilmente ayudará a incrementar los niveles de producción agrícola en México y

igualmente requerirá consumir energía y proteína suficiente para sintetizar esa elevada cantidad de leche.

Uno tiene que preguntarse qué comerían este tipo de animales ¿más alfalfa y concentrados? Entonces se continuaría con la ganaderización indirecta del país a través de cultivos forrajeros¹⁷ y con la importación masiva de granos para alimentar animales, mientras contemplamos que grandes sectores de la población mexicana padecen de desnutrición extrema.¹⁸

Una alternativa podría ser utilizar vacas con menor potencial para producir leche (razas menos especializadas) que tienen por tanto menores requerimientos diarios de nutrientes pero que pueden ser alimentadas con productos de menor calidad que se encuentran disponibles extensivamente en el país (v. gr. subproductos agrícolas e industriales) y que no compiten con el humano por tierra para la producción de granos básicos.

Un intento para realizar justamente esto, fue efectuado hace ya algunos años por ganaderos sonorenses¹⁹ quienes compraron 1 200 vacas en Nueva Zelanda de tamaño mediano, productoras de leche con menos grasa, pero en fin un tipo de ganado que es posible mantener con menor inversión y que puede producir leche más rentablemente para los productores.

Algunas instituciones (SARH, Universidad Autónoma de Chapingo), han propuesto que el trópico húmedo podría ser utilizado para producir leche bajo sistemas de doble propósito (carne y leche). Sin embargo, poner más énfasis para produc-

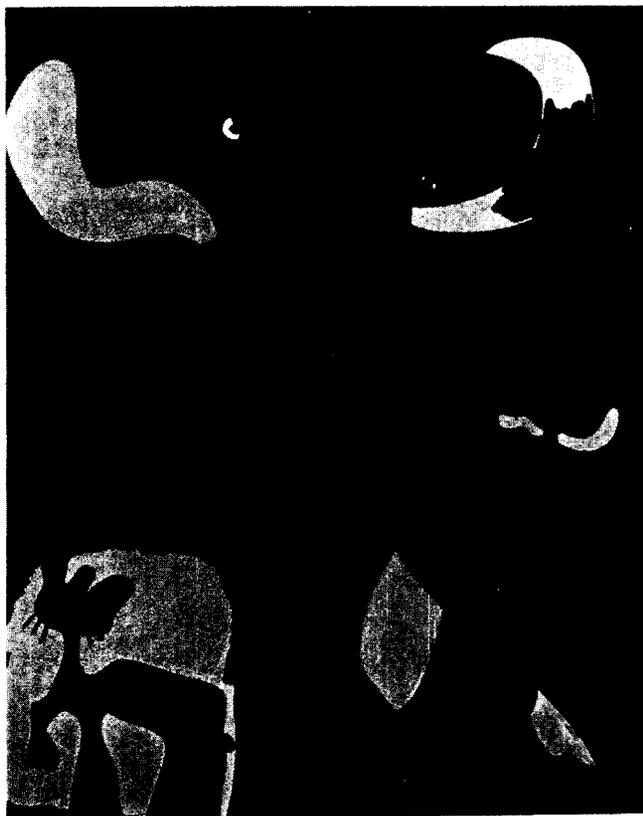
ción de rumiantes en esa zona, conllevaría a la ulterior ganaderización de estados como Tabasco, Chiapas y Veracruz, donde el impacto negativo, desde el punto de vista ecológico, de la ganadería bovina extensiva es ya de por sí considerable.

¿Autosuficiencia lechera?

Después de haber discutido algunos aspectos de la problemática lechera mexicana no se vislumbra cómo el país va a llegar algún día a ser autosuficiente en producción de leche. La burocracia pecuaria asume en su retórica modernizadora que la autosuficiencia en el lácteo llegará por el simple hecho de crear programas sexenales pero sin mucho fundamento científico y por implementar algunas medidas regulatorias de carácter administrativo.

Desafortunadamente la leche no se produce a partir de buenos deseos y la población mexicana comprenderá en el corto plazo que la autosuficiencia lechera no es más que una utopía de la actual administración, ya que el país tendrá que seguir importando leche cada día más cara. A menos que se lleven a cabo profundos cambios que involucren a todas las partes comprometidas en la producción y que éstos abarquen desde aspectos tecnológicos hasta lo social-económico, la autosuficiencia lechera parece cada día más lejana.

La gravedad de la crisis lechera mexicana requiere la creación inmediata de un nuevo Instituto Nacional de la Leche, donde los investigadores mexicanos puedan diseñar en el corto plazo la tecnología necesaria para revertir el vergonzoso déficit lechero nacional, con el fin de que todos los niños mexicanos sin excepción puedan tener un vaso de leche fresca diariamente en su desayuno.



¹ *El Financiero*, enero 17 de 1990.

² *La Jornada*, febrero 12 de 1990.

³ *La Jornada*, enero 17 de 1990.

⁴ Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, *Programa Especial de Fomento a la Ganadería*, febrero de 1990.

⁵ *Uno más Uno*, diciembre 30 de 1988.

⁶ J. L. Calva, *Crisis Agrícola y Alimentaria en México 1982-1988*, Ediciones Fontamara, 1988.

⁷ Gonzalo Cevallos, *Seminario realizado en la Universidad Autónoma de Chapingo*, febrero 27 de 1990.

⁸ *La Jornada*, marzo 31 de 1990.

⁹ *Síntesis Lechera*, enero 1990.

¹⁰ *La Jornada*, febrero 12 de 1990.

¹¹ *Excelsior*, noviembre 28 de 1989.

¹² *Uno más Uno*, diciembre 30 de 1988.

¹³ *La Jornada*, marzo 12 de 1990.

¹⁴ E. Soto, A. de Haro, U. Frish y J. Ruiz, *Panorama de la Ganadería Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, 1988. J. de la Fuente, A. Garmedía, M. González, M. Jiménez y E. Mazcorro, *Bonanza y Crisis de la Ganadería Nacional*. Universidad Autónoma de Chapingo, 1989. G. Arroyo, M. Chauvet, G. Escudero, M. Flores y F. Lagos, *La Pérdida de la Autosuficiencia Alimentaria y el Auge de la Ganadería en México*, Plaza y Valdez/UAM-Xochimilco, 1989.

¹⁵ D. Rodríguez, A. Salinas, F. Torres, V. Villarespe y J. Wing, *La Agroindustria de Alimentos Balanceados en México*, PUAL/IIEC-UNAM, 1989.

¹⁶ *Síntesis Porcina*, noviembre de 1989.

¹⁷ R. Pérez Espejo, *Ganadería y Agricultura: Competencia por el Uso de la Tierra*, Ed. de Cultura Popular/IIEC-UNAM, 1987.

¹⁸ *Op. cit.*

¹⁹ *Uno más Uno*, octubre 29 de 1984.